

CAPITULO VII.

De la Europa desde la caída de la Restauracion hasta nuestros dias.

En este período vemos primero que el espíritu revolucionario se agita y obra universalmente contra el espíritu monárquico. La revolución de julio al destituir la dinastía de los Borbones en Francia encuentra eco en toda la Europa, y sirve de señal para las sublevaciones de Bélgica y de Polonia, que obedecen á unas ideas enteramente diferentes, pero que no obstante se apoyan en ella por el interés de su libertad. Al mismo tiempo es causa de la agitación de España y de Portugal adonde el pueblo se declara acérrimo defensor de las antiguas instituciones conmovidas en todas partes. Pero tan luego como el gobierno francés se hace dueño de la situación trata de dominar por todas partes el espíritu revolucionario, y esto es lo que caracteriza la segunda fase de este período que principia despues del tratado de la cuádruple alianza. Hemos debido usar de mucha circunspección en esta última parte de nuestro relato, y se comprenderá que en cuanto á los acontecimientos posteriores, hemos tenido que limitarnos á una reseña puramente cronológica.

§ I. Desde el advenimiento de Luis Felipe hasta el tratado de la cuádruple alianza (1830-1834.)

Advenimiento de Luis Felipe. El dia 6 de agosto de 1830, la Cámara de diputados reunida bajo la presidencia del S. Lafitte, votó la destitución de Carlos X, la elevación de la familia de Orleans al trono, y algunas modificaciones en la Carta. La religión católica dejó de ser llamada la religión del Estado, y lo único que se hizo fué consignar como un hecho que era la religión de la mayoría de los franceses. La iniciativa de la proposición de las leyes, reservada hasta entonces al trono se extendió á los tres poderes. Se redujo la edad exigida para las funciones de elector y de diputado, y se dió á los pares voto deliberativo á la edad de veinticinco años. Las sesiones de la Cámara de los pares fueron públicas. Los colegios electorales para la Cámara de diputados pudieron nombrar por sí mismos sus

respectivos presidentes. Se suprimieron los tribunales extraordinarios y se declaró que la censura no podría ser restablecida jamás. El artículo 14 cuyas funestas interpretaciones habian provocado la revolución fué suprimido.

La Carta, modificada de esta manera, fué adoptada por las Cámaras; el 9 de agosto Luis Felipe juró observarla, y desde entonces la nueva dignidad real se halló definitivamente constituida. El principio de la soberanía del pueblo sucedió de este modo á la teoría del derecho divino, y el régimen representativo triunfó de la autoridad absoluta.

La Inglaterra no manifestó el menor sentimiento al saber esta noticia. La expedición de Argel habia irritado el orgullo británico, y desde la campaña de 1823 habia visto con disgusto que la casa de Borbon se unia tan íntimamente á la Rusia. En Alemania se manifestó una grande efervescencia y en su consecuencia se dieron órdenes en el gran ducado de Baden para romper el puente de Hesse á fin de impedir toda comunicación con la Francia. La Prusia nada tenia que temer por sus antiguos Estados de Brandeburgo, ni aun por la Silesia, pero conocia que no sucedia lo mismo con respecto á sus provincias del Rhin, y que le era necesario reunir fuerzas imponentes sobre el mismo rio y el Meuse. El Austria veia respetada su autoridad en sus provincias á orillas del Danubio hasta Moldavia, en Estiria, en Hungría y el Tirol, pero no tenia la misma confianza en sus posesiones de Italia. La Rusia parecia que debia permanecer extraña por sus hábitos, religion y costumbres á las impresiones democráticas suscitadas por la revolución de julio, pero tenia muy cerca la Polonia que iba sin duda á aprovecharse de la ocasión para tratar de recuperar su independencia y nacionalidad. En España y Portugal las masas no vieron generalmente en los acontecimientos que tenian lugar en Francia, mas que un ultraje á la religion; pero la Inglaterra concibió el proyecto de unirse á los liberales franceses para romper el cetro de Fernando VII y el de Don Miguel.

Sublevación de Bélgica. (setiembre de 1830). Con todo esto y aunque la Europa estaba profundamente agitada por todas partes, pareció adoptarse una política de expectativa, y no hubo declaración alguna de guerra. Desde el principio de la revolución la Francia proclamó que no reconocia á nadie el derecho

de mezclarse en sus negocios y que se obligaba á no mezclarse en nada de los de los demás. Este fué el principio que dirigió constantemente al nuevo gobierno en sus relaciones exteriores. Sin embargo, esta profesion de independencian nacional no impidió que sus ideas se propagasen y sembraran en todos los Estados gérmenes de division y revueltas que no tardaron en manifestarse.

La Bélgica fué la primera que imitó su ejemplo. Siempre habia habido entre los Belgas y los Holandeses una profunda antipatia originada por la diferencia de religion. La Bélgica, país eminentemente católico soportaba con trabajo el yugo de un príncipe calvinista, y en vez de levantarse como en Francia contra la cruz y los altares, la revolucion tomó allí un carácter enteramente opuesto. El pueblo de Bruselas se sublevó en el mes de setiembre. El príncipe Federico de los Países Bajos encargado de reprimir la revolucion, despues de derramar mucha sangre se vió obligado á evacuar la ciudad y á retirarse por el camino de Amheres.

Tan luego como el partido democrático se vió dueño de la capital de Bélgica, se apresuró á instituir un gobierno provisional análogo al que seis semanas antes se habia formado en París, y á pronunciar la destitucion de Guillermo, así como en Francia se habia pronunciado la de Carlos X. Este nuevo Estado no podia apoyarse mas que en la Francia y pedia reunirse á ella. Aquí principiaron los compromisos; porque de aceptar esta reunion aunque muy natural y deseada hacia mucho tiempo por los Franceses, era atraerse la animadversion de toda Europa y ponerse mal con la Inglaterra, la cual se hallaba unida á la Bélgica por intereses de gran cuantía. Por el contrario, de rehusarla se destruía desde el principio en todas las naciones vecinas el temor de nuestra propaganda ambiciosa, y nos afirmábamos en el derecho de proteger de acuerdo con la Inglaterra á un pueblo amigo que debia servirnos de barrera por la parte del Norte. Desechóse pues toda idea de reunion, y esta conducta tranquilizó á todos los gabinetes de Europa que se apresuraron á reconocer al nuevo gobierno acreditando cerca de él sus embajadores por medio de nuevas credenciales.

Insurreccion de Polonia (29 de noviembre 1830). Pero no

tardó en complicarse la situacion. La Polonia que tan agradecida debia estar por la generosidad del emperador Alejandro y por la prudente y juiciosa administracion del gran duque Constantino, se dejó embriagar tambien por las ideas de libertad é independencian. Supiéronse los triunfos de los Belgas que se habian sublevado contra la Holanda y conseguido á fuerza de valor reconquistar su nacionalidad. Ellos tambien se hallaban sometidos á un príncipe extranjero que no tenia su lenguaje, costumbres ni creencias; y sin reflexionar en la diferencia de su situacion, sin considerar que las fuerzas de la Rusia eran infinitamente superiores á las de la Holanda, sin cuidarse de la Prusia ni del Austria que no podian dejar de condenar sus prestaciones; en la noche del 29 de noviembre se insurreccionaron é invadieron el Belveder que era el palacio en que residia su virey el gran duque Constantino. Este se vió obligado á huir, y los excesos mas deplorables mancharon este primer movimiento revolucionario. La insurreccion se extendió á las provincias, pero el emperador Nicolás encargó inmediatamente á sus generales Dirbitsch y Paskewitz que la reprimiesen. Concentró al mismo tiempo todos los poderes civiles y militares en manos del general Potemkin á quien colocó al frente de los gobiernos limítrofes de Wolhynia y de Podolia. En seguida escribió á Viena y á Berlin preguntando cuál seria el apoyo que estas dos naciones prestarian para la represion de la insurreccion polaca. La Prusia se obligó á colocar un cuerpo de observacion de 60,000 hombres en el ducado de Posen, y el Austria hizo otro tanto en la Galicia que en otro tiempo formaba parte de la antigua Polonia. Además las tres potencias se prometieron mutuamente ayuda y socorros contra lo que ellas llamaban las malas tendencias de la propaganda francesa.

Agitacion general en Europa (1830-1831). Lo que de terminaba estas firmes resoluciones de los gabinetes era que la democracia se difundia por todas las regiones de Europa. Ya se habia apoderado de las altas montañas de la Suiza cuya dieta federal proclamó su derecho público en una carta circular que dirigió á las cortes extrangeras con fecha 27 de diciembre de 1830. La propaganda liberal provenia de Lausana, de Ginebra y de Bale, y sin tener idea alguna fija respecto á sus designios ulteriores, mantenía en los espíritus una fermenta-

cion continua que no dejaba de inquietar á la Prusia, al Austria y á la Alemania, las cuales tenian el mayor interés en la conservacion de la Constitucion helvética.

La insurreccion del 18 de octubre dió en Francia el poder al partido de Lafayette que se habia puesto á la cabeza de la propaganda revolucionaria, y trataba de excitar en toda Europa movimientos insurreccionales análogos al que habia derrocado á la familia de los Borbones. Luis Felipe se vió obligado al principio á sufrir á los hombres que le habian elevado al poder soberano, pero distaba mucho de pensar como ellos. Al mismo tiempo que el general Lamarque con su estilo declamatorio decia que la guerra hace arraigar profundamente una nueva dinastía, él por el contrario no cesaba de protestar ante todos los soberanos de Europa, que sus intenciones eran pacíficas. Con este objeto envió á Rusia al señor de Mortemart, quien llegó al mismo tiempo que el emperador Nicolás marchaba contra los Polacos que le habian al fin declarado desposeído de toda autoridad en su reino (13 de enero de 1831).

La Inglaterra ocupada enteramente de su reforma parlamentaria no parecia tomar una parte muy activa en los negocios del continente. Sin embargo el señor de Tayllerand tenia en Londres algunas conferencias políticas cuyo principal objeto era el arreglo de los asuntos de Bélgica. La independencia de este nuevo Estado habia sido reconocida, y se habia decidido que su gobierno seria constitucional monárquico; pero se estaba tratando de darle un rey. Se habia excluido la casa de Nassau, y todas las grandes potencias consideraban como indispensable que ninguno de los miembros de su familia fuese elegido. Se propuso al duque de Leuchtemberg, hijo de Eugenio Beauharnais; pero Luis Felipe se opuso directamente á su eleccion, porque temia que colocado en la frontera de Francia sirviese de punto de reunion al partido bonapartista. En fin, á pesar de la oposicion que encontraba, el congreso nacional proclamó el duque de Nemours rey de los belgas (3 de febrero de 1831).

Luis Felipe no podia aceptar esta corona sin ponerse mal con toda la Europa, y así fué que no admitió diciendo que no tenia la funesta tentacion de erigir tronos para sus hijos, y que preferia la conservacion de la paz á todo el brillo de las victo-

rias. Esta declaracion produjo el mejor efecto en el extranjero. Pero algunos dias despues, el 14 y 15 de febrero, el gobierno tuvo la debilidad de dejar devastar la iglesia de San German l'Auxerrois, y saquear el palacio arzobispal; y estas noticias inspiraron la mayor desconfianza en Europa. La insurreccion habia estallado en Bélgica y en las provincias del Rhin al son de las campanas; la antigua fe era la que habia sublevado la Polonia contra la opresion de la Rusia; en Italia, en España y en Irlanda la voz de la religion se unia á la de la libertad. La revolucion francesa haciendo alarde de impiedad se separaba de las poblaciones que habrian podido tener las mas vivas simpatías en favor suyo.

Habiendo fallecido el papa Leon XII fué elegido para sucederle el cardenal Maro Capellari, quien tomó el nombre de Gregorio XVI (2 de febrero de 1831). Algunos dias despues se supo que habia estallado una revolucion en Parma, en Bolonia y en Módena. Bolonia formaba parte de las legaciones de la Santa Sede, Módena era feudataria del imperio, y lo mismo Parma; pero el Austria se apresuró á reprimir esta primera insurreccion, y el gobierno francés reconoció la legitimidad de su intervencion.

Ministerio de Casimiro Perier (13 de marzo de 1831). Habiendo caido el ministerio Laffite, fué llamado á la presidencia del consejo Casimiro Perier el dia 13 de marzo de 1831. Aunque era un ardiente defensor de las libertades nacionales en tiempo del anterior gobierno, y uno de los gefes mas influyentes del partido liberal, estaba sin embargo por el orden y secundó muy hábilmente las miras del rey que deseaba comprimir en el interior el movimiento revolucionario y conservar la paz en el exterior. El dia 4 de junio de 1831 la Bélgica eligió por rey á Leopoldo de Sajonia Coburgo, y la Francia se entendió con la Inglaterra para sostener esta eleccion que parecia satisfacer los intereses de todas las potencias sin hacer sombra á ninguna de ellas. Habiéndose suscitado una nueva dificultad con respecto á los limites del nuevo reino, la conferencia de Londres los determinó y lo notificó á la Holanda. El rey Guillermo se negó á reconocerlos, y habiendo invadido la Bélgica (2 de agosto), la Francia envió cincuenta mil hombres para socorrer al rey Leopoldo; y este ejército mandado por el maris-

cal Gerard obligó á los Holandeses á retirarse y á acceder á las condiciones que los habian impuesto.

Durante este tiempo la Polonia luchaba con el heroismo de la desesperacion en favor de su nacionalidad. El mariscal Diebitsch que habia sido colocado al principio á la cabeza del ejército ruso murió casi repentinamente del cólera el 10 de junio, á la edad de 46 años, cerca de Pultusk, donde tenia su cuartel general, y fué reemplazado inmediatamente por el general Paskewitz á quien habian dado mucha nombradía las campañas de Oriente. Dueño de la confianza del soldado ruso, dió á las operaciones militares una fuerza y unidad que no habian tenido hasta entonces. En vano los Polacos desesperados llamaban á las armas á los pueblos de la Podolia, de la Wolhynia y de Ucrania, pues todos permanecian sordos á su voz. La Francia tenia muy profundas simpatías por su causa; pero para acudir eficazmente en su auxilio habria sido preciso sublevar la Alemania, destrozando al paso el Austria y la Prusia, y atacar en seguida á la Rusia. Esta utopia caballeresca no podia ser mas que un tema de sentimientos generosos y de bellas declamaciones; pero el gobierno no podia arrojarse de ese modo á las aventuras de una guerra sin éxito. Asi es que el conde Guilleminot, embajador de Francia en Constantinopla, habiendo invitado á la Puerta á que tomase las armas contra la Rusia para hacer una diversion, fué desaprobado por su gobierno y reemplazado inmediatamente (30 de abril).

Ocupacion de Ancona (23 de febrero 1832). Pero si el gobierno francés se veia obligado á abandonar la Polonia á sus propias fuerzas, conocia tambien la necesidad de presentarse á las Cámaras con alguna accion brillante. El gobierno de Don Miguel habia insultado á dos franceses y dejado atacar los principios é ideas liberales de la revolucion de julio, por lo cual se le exigió satisfaccion, y una escuadra francesa se presentó el 11 de julio de 1831 á la entrada del Tajo apoderándose de todos los buques de guerra portugueses; y como el rey de Portugal se apresurase á dar la satisfaccion que se le pedia, se hizo valer mucho el resultado de esta expedicion.

Tambien se habia pedido y obtenido de los Austriacos la evacuacion del territorio pontificio; pero como los autores de la insurreccion no estaban satisfechos de las concesiones que

le hizo la Santa Sede, se presintió la necesidad de una nueva intervencion. El Austria habia principiado á entenderse con la Francia sobre este particular y habian convenido en obrar de acuerdo en Italia, así como la Francia se habia entendido con la Inglaterra con respecto al asunto de Bélgica. Pero en el momento en que el general Cubières se trasladaba á Roma para ponerse en comunicacion con el embajador francés conde de Saint-Aulaire, una escuadra se presentó de improviso en el Adriático y se apoderó de Ancona en nombre de la Francia (23 de febrero de 1832). La Santa Sede reclamó contra esta política falaz, y el Austria no sabia qué pensar de acontecimientos tan inesperados; pero el gobierno francés se apresuró á asegurar á las cortes de Roma y de Viena que se habian traspasado sus instrucciones y que se limitaria á una ocupacion pacífica.

Tentativas de los partidos en Francia. El cólera que habia asolado lentamente la Polonia y la Rusia, hizo su repentina aparicion en Londres donde hizo espantosos estragos, y estalló en París el 22 de marzo causando una gran mortalidad. Casimiro Perier sucumbió á esta cruel enfermedad el 16 de mayo. Las pasiones políticas se apoderaron de la calma ó intervalo político á que la epidemia habia reducido á la ciudad, y la guerra civil suscitada por el partido republicano ensangrentó las calles de la capital en los dias 5 y 6 de junio. Los alborotadores fueron vencidos en las barricadas de San Merry.

Poco tiempo antes la duquesa de Berri habia desembarcado secretamente en las costas de Francia (30 de abril), y trataba de reanimar en los departamentos del Oeste aquel ardor guerrero que en otro tiempo produjeron las guerras de la Vendée. Pero despues de haber recorrido inútilmente dichas regiones, fué vendida y entregada en Nantes (8 de noviembre) adonde se hallaba oculta, y se la aprisionó en la ciudadela de Blaye.

La muerte del duque de Reichstadt, hijo de Napoleon, que aconteció el 22 de julio del mismo año en Viena, parecia consolidar tambien por otra parte la dinastía de julio, extinguiendo el único pretendiente que podia invocar contra ella la memoria del voto universal.

Reino de Grecia (mayo de 1832). La conferencia de Londres dirigida por el señor de Tayllerand habia unido la Francia á la Inglaterra, haciéndoles resolver de comun acuerdo todas las

cuestiones que interesaban á la Bélgica. Esta alianza se cimentó por el matrimonio de Leopoldo con la princesa Luisa de Orleans, hija primogénita de Luis Felipe (9 de agosto de 1832).

La misma conferencia trató al propio tiempo de avenir á la Francia y la Rusia con motivo de los asuntos de Grecia. El conde Capo de Istria presidente de esta nueva república fué asesinado el 9 de octubre de 1831, y le sucedió su hermano Alejandro, quien trató inútilmente de contener aquel pueblo turbulento y entregado siempre á encarnizadas rivalidades. Las tropas francesas establecidas en Morea secundaron las intenciones del gobierno establecido, hasta la eleccion de un nuevo jefe. Por el tratado firmado en la conferencia de Londres el 7 de mayo de 1832, se decidió que la Grecia seria erigida en reino, y que la nueva corona seria conferida á S. A. R. el principe Othon de Baviera; que se enviaria una regencia compuesta de tres miembros, y un ejército bávaro que permanecería allí hasta la mayoría del príncipe que se fijó á la edad de 20 años.

Sitio y toma de Amberes (30 de noviembre, — 23 de diciembre de 1832). Mientras que la accion de la Francia se hacia sentir de esta manera hasta las extremidades de Europa, sus ejércitos se distinguian con brillantes hechos de armas. La toma de Bona extendió y consolidó sus posesiones en la Argelia (25 de marzo de 1832). Habiéndose negado el rey de Holanda ejecutar las cláusulas y estipulaciones del tratado ajustado por la conferencia de Londres, relativo á la delimitacion de la Bélgica y de la Holanda, el rey de los Franceses anunció á las Cámaras que enviaria una expedicion contra la ciudadela de Amberes y que se obtendria á viva fuerza lo que no habia podido conseguirse por medio de negociaciones.

El mando de la expedicion se confió al mariscal Gerard, y el 30 de noviembre se puso sitio á aquella importante plaza que domina la navegacion del Escalda. Fué defendida por el general holandés Chapé con tanta perseverancia como talento, pero se vió obligada á capitular el 23 de diciembre (1832).

Al año siguiente las tropas francesas se distinguieron en Africa con la toma de muchas plazas importantes. Apoderáronse de Arzene en julio, de Mostaganem en agosto, y de Bu-

gia en octubre (1833). Pero durante este tiempo su política exterior encontró graves dificultades en Oriente y en la península ibérica.

Asuntos de Oriente. Mehemet-Alí, bajá de Egipto, se habia insurreccionado contra el sultan de Constantinopla, y secundado por su hijo Ibrahim habia alcanzado una brillante victoria contra los Turcos (9 de enero de 1833), lo cual hacia temer por el trono mismo del sultan. En semejante extremo el sultan Mahamud enfermó, y fatigado escribió una carta autógrafa al emperador de Rusia Nicolás I pidiéndole auxilio y proteccion en virtud de los tratados. El emperador se apresuró á aprovecharse de la ocasion para ejercer su protectorado en favor de la Puerta interin podia llegar algun dia á avasallarla completamente. Una escuadra rusa recibió, pues, la orden de salir de Sebastopol y trasladarse á las aguas del Bósforo.

Este movimiento no dejó de inquietar á todas las demás cortes de Europa. La Inglaterra, el Austria y la Francia conocieron el grande interés que tenian en limitar por aquella parte la influencia de la Rusia. Por desgracia en Francia la opinion pública se habia separado de la política de la antigua monarquía, la cual desde el tiempo de Francisco I habia sido aliada del sultan y ejercido un eficaz protectorado en favor de los cristianos de Oriente. Las ideas filosóficas y revolucionarias no se avenian bien con estas tradiciones, y los periódicos no cesaban de exaltar el carácter de Mehemet-Alí á quien consideraban como un representante de la civilizacion francesa en Egipto y en Oriente.

Era, pues, muy difícil para el gobierno francés el tomar parte contra él, y sin embargo era el único medio de hacer retirar la escuadra rusa, puesto que mientras el sultan se hallaba en peligro no podia despedir á aquellos cuyo auxilio habia implorado. El almirante Rousica que se hallaba de embajador de Francia en Constantinopla puso en juego toda su inteligencia y energía para conseguir un arreglo entre el sultan y el bajá, y obtener en su consecuencia la retirada de los Rusos. Al fin la Sublime Puerta publicó un firman el 6 de mayo (1833) por el cual se confirmaba á Mehemet Alí en el gobierno de la Creta y del Egipto, y además se le concedian los departamentos de Damasco, Tripoli de Siria, Seyde, Safed, Alepo, los

distritos de Jerusalem y de Naplusa con la conducta de los peregrinos y el mando de Djidda. Habiéndose ajustado la paz bajo estas condiciones, la Rusia tuvo que hacer retirar sus tropas.

Caida de Don Miguel. Advenimiento de Doña María en Portugal. Durante este tiempo la península ibérica era teatro de una doble revolucion, en España y en Portugal. Habiéndose visto obligado Don Pedro á renunciar su corona del Brasil en favor de su hijo, vino á Europa para atacar á su hermano Don Miguel y reclamar el trono de Portugal para su hija Doña María de la Gloria. Trasládóse primero á Inglaterra donde estaba seguro de encontrar apoyo en los hombres que se hallaban en el poder. Allí se formó un ejército de aventureros de todos los países, Franceses, Ingleses, Italianos, Polacos y Alemanes, alquiló buques, compró oficiales y se dirigió á Terceira en las islas Azores, adonde residia la regencia, para caer desde allí con muchas fuerzas sobre Portugal. Habiendo desembarcado en Oporto estableció en esta ciudad el centro de todas sus operaciones.

Don Miguel situado en Lisboa, capital del reino, tenia á su favor la Rusia y la Prusia, quienes consideraban en este príncipe la expresion del derecho y de la fuerza monárquica; y poseia tambien las secretas simpatías del Austria, la cual no se pronunciaba tan abiertamente porque Doña María era hija de una archiduquesa de Austria, primera mujer de Don Pedro.

Llamó tambien en su auxilio los restos armados del partido legitimista francés recientemente subyugado en la Vendée, y confió el mando superior de su ejército al mariscal Bourmont, vencedor de Argel, á quien se consideraba como un talento militar muy distinguido (14 de julio de 1833).

Mas á pesar de todos estos socorros el almirante Napier dispuso su flota, y el 24 de julio fué proclamada en Lisboa Doña María como reina de Portugal. Con todo este acontecimiento no desalentó completamente al partido de Don Miguel. El mariscal Bourmont hizo una tentativa contra Oporto, ciudad inglesa, por decirlo así, y centro de las operaciones de Don Pedro; y en seguida se apoyó en las poblaciones de las montañas que eran todas muy adictas á Don Miguel, á quien consideraban como único y verdadero representante de la casa de Braganza

Pero fué necesario ceder ante el influjo de los gobiernos francés é inglés. Don Miguel se vió obligado á embarcarse y se trasladó á Génova desde donde se retiró á Roma. Don Pedro, tomando entonces el título de regente, devolvió á los portugueses la Constitucion que les habia dado en 1826.

Muerte de Fernando VII. Advenimiento de Isabel II en España. La revolucion fué excitada en España por el testamento del rey Fernando VII. Este príncipe tan apegado á las tradiciones de la antigua monarquía, se dejó dominar por su esposa la reina Cristina y derogó la ley de sucesion á la corona, dando el trono á su hija Isabel y excluyendo á su propio hermano el infante Don Carlos. Aunque aseguraba la regencia á su esposa Cristina y la corona á su hija, hubiera querido que se conservase la monarquía absoluta; pero esto era un sueño irrealizable. La reina Cristina no podia apoyarse mas que en los *liberales* ó partidarios de las ideas revolucionarias. La Francia y la Inglaterra no la apoyarian tampoco sino bajo la condicion de que abandonaria enteramente todas las ideas antiguas que en otro tiempo sirvieron de base para el pacto de familia. La España se encontró de esta manera dividida en dos partidos; el de Don Carlos que representaba los principios de la legitimidad con todas sus consecuencias; y el de la regencia que separándose de las antiguas tradiciones, debia necesariamente inaugurar el reinado de las nuevas ideas.

Con todo el *statu quo* se mantuvo mientras que Fernando VII conservó un soplo de vida; pero habiendo muerto este príncipe el 29 de setiembre de 1833, estalló una insurreccion así que se supo que la jóven Isabel II habia sido revestida de la soberanía. Don Carlos y la Regente publicaron manifiestos para dar una bandera á sus respectivos partidos, y principió la guerra civil. Por decreto del 17 de octubre, la Regente mandó que se procediera sin detencion al secuestro y consignacion en el real tesoro de todos los bienes, de cualesquiera naturaleza que fuesen, pertenecientes al infante Don Carlos. Sin embargo no dejaba de recomendar la moderacion á su partido, porque conocia que los revolucionarios en quienes se apoyaba, podian entregarse á los mayores excesos, y que entonces ella misma se encontraria rápidamente desbordada.

Tratado de la cuádruple alianza (23 de abril de 1834). Don

Carlos tenía á su favor la mayor parte del clero, del pueblo y de las clases superiores de la sociedad. El partido de Isabel no se apoyaba sino en la clase media. La insurreccion habia establecido sus reales en las provincias Vascongadas, fronterizas de los Pirineos: su organizacion no era todavía completa, pero ya se veia elevarse á la cabeza de las guerrillas un general de primer orden, activo, valiente y adorado por sus tropas; el célebre Zumalacarregui.

La Inglaterra y la Francia que deseaban el triunfo del gobierno de Isabel y del de Doña María resolvieron celebrar con estos dos Estados un tratado de alianza defensiva que pudiera ayudarles á vencer las graves dificultades en que se hallaban empeñados. Este tratado, negociado por el señor de Talleyrand se firmó en Londres el 23 de abril de 1834. Doña María é Isabel se obligaban mutuamente á prestarse auxilio contra sus adversarios, y el rey de la Gran Bretaña prometia cooperar á su triunfo empleando las fuerzas navales que fuésen necesarias para secundar sus operaciones. La Francia se limitaba á decir que en interés de sus augustos aliados haria lo que de comun acuerdo se considerase útil y conveniente.

§ II. Desde el tratado de la cuádruple alianza hasta la caída de Luis Felipe. (1834-1848.)

Atentados contra Luis Felipe. El gobierno de Julio habia sido admitido de nuevo en el concierto europeo, y despues de haber separado insensiblemente todos los espíritus novadores que querian arrastrarle á los azares de la guerra y exponer la nacion á los horrores de la anarquía, habia probado que lesaba ante todas cosas la conservacion del orden y de la tranquilidad. Esta política no era la que los revolucionarios deseaban, y acusaron al monarca de no haber cumplido sus promesas y de continuar las mismas costumbres y medidas de la antigua monarquía. Un pistoletazo tirado contra el rey por una persona desconocida y que no fué posible descubrir, dió origen á muchos actos violentos.

En el mes de abril de 1834 estalló una revolucion á mano armada en París y en Lyon con motivo de la ley contra las asociaciones. Los cañones y las bayonetas ne tardaron en comprimirla otra vez, y un proceso solemne condujo á los

culpables á ser juzgados por la Cámara de los pares. Esta causa proporcionó un gran teatro á las manifestaciones republicanas.

El dia 28 de julio del año siguiente durante la gran revista que el rey pasaba en los baluartes, una máquina infernal preparada en una ventura por un tal Fieschi, natural de Córcega, fué disparada contra él. Luis Felipe no recibió lesion alguna, pero murieron el mariscal Mortier, una de las glorias del Imperio, y además trece personas entre las cuales se contaban un general y dos coroneles. Estos atentados produjeron las leyes de setiembre que modificaron la legislacion de la prensa periódica, del jurado y del tribunal de *Assises*. Despues de estas nuevas leyes se restableció el orden material, la Europa entera lo aplaudió, y renació en Francia la confianza.

Ministerio del señor Thiers. Asuntos de España (22 de febrero de 1836). El señor Thiers llamado al ministerio el 22 de febrero de 1836, quiso modificar el pensamiento del gobierno con respecto á los negocios extranjeros, y hacerle tomar una actitud mas belicosa para con la Europa. Condenó el sistema que queria limitar nuestras posesiones en Africa á algunos puntos de ocupacion en el litoral, y se organizó un vasto plan para extender nuestra dominacion á una zona en que se comprendiesen Oran y Constantina.

Luis Felipe se prestó gustoso á este proyecto que abria un ancho campo á la gloria nacional y proporcionaba á sus hijos la ocasion de adquirir, por medio de grandes hechos de armas, una brillante popularidad. Pero no aceptó con la misma facilidad las ideas de su ministro con respecto á la España.

Despues del tratado de la cuádruple alianza Don Carlos se vió obligado á salir de la península y á trasladarse á Inglaterra, desde donde, á pesar de la vigilancia de la policia francesa, pudo volver á España pasando por París y Bayona (julio de 1834). Su presencia en el campo de Zumalacarregui habia dado nueva fuerza á su partido, y era seguro que si llegaba á apoderarse de alguna gran ciudad como Vitoria, Burgos ó Bilbao, la Rusia, la Prusia y el Austria enviarian cerca de su persona agentes acreditados, y cuando menos le apoyarian con todo su influjo moral.

Por el mismo tiempo en que el partido carlista parecia pró-